FRANCISCO UMBRAL Y ADJETIVOS

Galina Romanova
Universidad Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)

Francisco Umbral es, sin duda, uno de los mejores escritores y periodistas españoles del siglo XX. Sus obras son una verdadera crónica de la vida de España y, por tanto representan un fiel reflejo del desarrollo del idioma. Uno de los más sobresalientes prosistas en castellano, Francisco Umbral crea y cultiva ese estilo conciso, expresivo y profundo que hoy se convierte en algo referencial para muchos autores.

Analizando el lenguaje de Umbral, notamos la maestría con que emplea y, a veces, construye los adjetivos, que no sólo caracterizan a los personajes, objetos y situaciones, sino que transmiten información sobre varios elementos estructurales de éstas (por ejemplo, circunstancias de lugar y tiempo: *la plaza dominical y provinciana, adolescencia legionaria*), metáforas, comparaciones, alusiones (*manos priorales, pocos días intelectuales*).En fin, los adjetivos son un recurso conciso, poderoso e impactante, del que se sirve Francisco Umbral para comunicar al lector su mensaje explícita e implícitamente.

La novela "Leyenda del César Visionario" recibe el premio de la crítica en 1992. La acción de la novela se desarrolla en la época franquista, y el mundo de la narración es dividido en dos: el de los fieles partidarios del régimen y el de sus opositores, entre los que existe una zona difusa compuesta de intelectuales, que se adhirieron al poder, pero intentan, en secreto, oponerse a sus excesos.

Además, en la novela está presente el mismo autor, que con sus características magistrales pinta la imagen no sólo de los protagonistas, sino también de la época en que viven.

Antes de pasar al análisis semántico y estructural de los adjetivos en la novela, parece importante hacer notar su lado cuantitativo, ya que las secuencias de adjetivos, con su mismo número, crean un ritmo, desempeñan el papel de "fonemas suprasegmentarias", capaces de resaltar el significado de la oración, dotarlo de matices y alusiones y hasta invertirlo.

Caracterizando a los protagonistas, tanto a través de su propio discurso, como mediante las descripciones de otros personajes o las suyas propias, Francisco Umbral se atiene a un principio muy claro: el autor recurre a grupos binarios, pares de adjetivos cuando se trata del dictador y su séquito, y a grupos impares (por lo general, tres), para caracterizar a representantes de la oposición al régimen. Cuando el autor expresa su propio punto de vista, aparecen grupos impares.

De este modo, el lector en su percepción divide el mundo de la novela en dos espacios: el espacio bidimencional, y el tridimencional. La división, aunque muy clara, no se impone, permanece en el subconciente.

Veamos, como se hace. Por ejemplo, el Caudillo por primera vez aparece ante el lector

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Galina ROMANOVA. Francisco Umbral y adjetivos
Centro Virtual Cervantes

en su despacho *con las manos* ***blancas y pequeñas, ojivales*** *y casi* ***armoniosas***; su fiel compañero de lucha y hermano Nicolás, ***uniformado y con galones, grande*** **y** ***blando***). De este modo Francisco Umbral está creando un mundo en blanco y negro, el de rojos y nacionales, en el que todos son sometidos "*al examen de la vida y la muerte, que unos pasan y otros no*".

El periodista Eugenio Montes manda de la Roma de Mussolini a la España de Franco "unas crónicas **imperiales, fascistas, cínicas** y muy **bien escritas**", y el aspecto físico de ese aguerrido se presenta como "ya es un cuerpo **de viejo precoz** o **de gordo venidero**".

En el mundo bidimensional de la dictadura figuran también "un vasco **alto y ducal**" y muchos otros personajes, cuya orientación política se deduce inequívoca, aunque inconcientemente, mediante el cálculo de de los adjetivos que los caracterizan, siempre pares. Puestos a contar, veríamos que las estructuras binarias son propias también a los sustantivos y a los verbos,- a todos los componentes de ese mundo en blanco y negro, en que todos son divididos en los propios y extraños, rojos y nacionales, dentro de los cuales no cabe nada.

En este mundo el sol meridional brilla "como el prestigio brillante de **las armas, los aceros, los sables, los fusiles**", el ayudante de Franco trabaja con los documentos "como corrigiendo...el exámen *de* ***la vida*** *y* ***la muerte***, *que* unos pasan *y* ***otros no***", donde al propio Caudillo le gusta "*almorzar* ***abundante*** *y* ***tranquilo***", donde reina "*la insolencia* ***muda*** *y* ***africana*** *de un moro, que confunde su olor a camello muerto con el perfume* ***festival e ingenuo*** *de las muchachas.*"

El mundo de la oposicion, por leve y secreta que sea, es muy diferente. Primero, porque es impar. Así, el oculto disidente Ridruejo es ***breve, bizarro*** *y* ***lúcido***; su amigo Lain Entralgo "tiene el rostro **cejijunto, noble** y **zaragozano**". Pedro Sainz Rodríguez es ***joven, bajo*** y ***misacantano***, y "el Francesillo" Marcel - *un niño* ***rubio, alto*** *y como* ***afrancesado.*** El "republicano en la sombra" Jiménez Caballero, cumpliendo el encargo de su redacción, compone una oda a los Escuadrones negros, siendo buen profesional, "tiene una noche **inspirada, combativa** e **insoportable**". Su correligionario Serrano, aunque pariente del Caudillo, habla a sus amigos de lo que vió en la Alemania nazi como de algo "***grandioso, impresionante, cesáreo***".

Es de notar que los mismos liberales opositores para camuflarse o defender a sus amigos recurren al mismo "lenguaje binario": *Y la sonrisa* **fina** *y* ***culpable*** *vuelve a pasar, como* ***el ala ligera*** *de* ***un ángel irónico.*** Intentando salvar de la muerte al anarquista Dalmau, Ridruejo lo caracteriza al dictador con cuatro epítetos: como *luchador* ***íntegro***, *anarquista* ***utópico***, *hombre* ***honesto*** *y* ***valiente***, tratando de integrarlo en el espacio del régimen y evitar su ejecución.

Cuando el escritor, Francisco Umbral, quiere dar su propia característica a Franco, al que ve, sin duda, como una figura multifacética, lo saca del entorno bidimensional, cuyo artífice es él mismo, y lo transpone al mundo real, donde es juzgado a partir de las leyes de espacio tridimensional. En este mundo real en la cara del dictador aparece un "*bigote* ***recortado, epocal*** *y* ***negro***", y su letra "*es* ***tendida, notarial*** *y* ***segura***". Como bien dice Pere Gimferrer, Francisco Umbral en su libro "enfoca la personalidad de un Franco- exaltado por el poeta hasta las alturas del César" en una dimensión más modesta: quien fue representado con la armadura del Cid Campeador no pasa de ser, para el narrador, un personaje "**militarista**, *vagamente* ***borbónico*** *y un poco* ***cursi***".

En los grupos de adjetivos en la novela, un lugar de importancia le pertenece a los formados con el sufijo *–al*, que suelen expresar la pertenencia del sustantivo a algo o alguien. Tales adjetivos normalmente carecen de connotaciones valorativas propias a los adjetivos con otros sufijos (basta comparar: *operación* ***policial*** *– medidas policiacas, guardia* ***papal*** *– tropas*

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Galina ROMANOVA. Francisco Umbral y adjetivos
Centro Virtual Cervantes

papistas, obra leniniana – obras leninistas).

Francisco Umbral, en su novela, logra dotarles de un contenido tan profundo y amplio, que merecen un estudio aparte. Sólo diré que la expresión "*un bigote recortado, **epocal** y negro*" nos hace ver mentalmente no sólo el retrato, que lo adornaba todo en su tiempo, sino toda la época, para poder compararla con otras. La letra del Caudillo, que parece la de un notario, invoca esos documentos, leyes, todo un aparato burocrático del franquismo, que se comparan con un viejo archivo de una notaría, que no tienen sino un valor histórico.

Y, para terminar, quisiera hacer una observación culturológica, una brevísima incursión en el legado de los griegos antiguos, que no dejan de ser padres de la cultura europea. Escribía Pitágoras, y más tarde lo confirmaba Plutarco, que al número dos y a los pares, por tener una esencia dividida y contrapuesta, se les conferían los siguientes nombres simbólicos: **mal, tinieblas, desigualdad, fantasma** y otros por el estilo. El número tres y los impares son símbolos de la **amistad, paz, justicia, prudencia, sobriedad, virtud, sabiduría.**

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Galina ROMANOVA. Francisco Umbral y adjetivos
Centro Virtual Cervantes